

Organizaciones de mujeres: entre la manipulación y la toma de conciencia (El caso de la Frailesca, Chiapas)*

ROSALÍA LÓPEZ PANIAGUA
MARÍA ELENA JARQUÍN SÁNCHEZ

Resumen

Las organizaciones de mujeres campesinas se encuentran sujetas a formas caciquiles de control político y manipulación. Simultáneamente presentan reducida identidad entre sus miembros y su permanencia como grupo resulta ser poco viable debido a la carencia de proyectos diversificados y autónomos. Este trabajo se desarrolla en torno a la idea de que las organizaciones de mujeres campesinas están expuestas a una doble lógica: el control político y la creciente autovaloración de la participación de la mujer en la solución de necesidades sociales y la pobreza. Cómo se forman, qué características presentan las organizaciones de mujeres campesinas, cuáles son sus demandas, principales obstáculos y alternativas, son los temas que se abordan.

Abstract

The organizations of women peasants are subject to cacique-like forms of political control and manipulation. Concurrently there is a reduced identity among its members and their permanence, as a group, is at risk due to the lack of diversified and autonomous projects. This study approaches the idea that the organizations of women peasants are confronted by two-pronged logic: the political control and the growing self-valoration of women's participation in the solution of social needs and poverty. Among the topics reviewed are the ways in which they organize themselves, the traits of the organizations of women peasants, their demands and claims and their main obstacles and alternatives.

Introducción

En los análisis recientes sobre el papel de las mujeres en el desarrollo, se ha insistido sobre la importancia de la organización y de lo que ésta representa tanto en la toma de conciencia de sus necesidades como en su potencialidad para estructurar alternativas. Las experiencias en este sentido han sido reconocidas en diversos

* Este artículo forma parte de la investigación denominada La producción, la comercialización y el acceso a los bienes y servicios básicos en algunas regiones del Estado de Chiapas que se lleva a cabo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. La investigación de campo se realizó durante los meses de febrero y marzo de 1995. Se agradece la colaboración de Azucenia Morales Núñez y Dolores Camacho Velázquez, miembros del CIMMECH-UNAM, en la recopilación y síntesis de la información.

ámbitos particularmente en espacios urbanos. Sin embargo, la importancia de las organizaciones de mujeres cuya forma de vida depende de la producción agropecuaria ha sido poco estudiada y poco se sabe en torno a las características y obstáculos que presentan.

Actualmente las organizaciones de mujeres en el campo se desarrollan en medio de la agudización de la pobreza, del conflicto social, la incertidumbre, el desánimo y el abandono gubernamental que presenta actualmente el campo mexicano, aun en regiones altamente productivas como es la Frailesca en Chiapas, una de las principales zonas maiceras en el país. Esta situación obliga a la mujer a tomar un papel cada vez más activo fuera del ámbito del hogar, para contribuir en la satisfacción de las necesidades básicas de su familia y comunidad, a través de su participación en organizaciones sociales que demandan el acceso a bienes y servicios básicos.

El deterioro generalizado del nivel de vida es el contexto sobre el cual las mujeres muestran mayor interés por acercarse a espacios comunitarios o barriales que surgen como posibles formas de acceso a ciertos satisfactores esenciales.

Sin embargo, puede advertirse que a diferencia de las experiencias de participación de las mujeres en organizaciones sociales urbanas, las organizaciones campesinas se encuentran sujetas más aún a formas caciquiles de control político y manipulación. Simultáneamente presentan reducida identidad entre sus miembros y su permanencia como grupo resulta ser poco viable debido a la carencia de proyectos diversificados y autónomos.

Este trabajo se desarrolla en torno a la idea de que las organizaciones de mujeres campesinas están expuestas a una doble lógica: el control político y la creciente autovaloración de la participación de la mujer en la solución de necesidades sociales. Cómo se forman, qué características presentan las organizaciones de mujeres campesinas, cuáles son sus demandas, principales obstáculos y alternativas, son los temas que se abordan a continuación.

En torno a las mujeres campesinas

El papel de la mujer en el desarrollo ha sido objeto de creciente interés no sólo desde el punto de vista académico sino también po-

lítico. Las agencias internacionales promotoras del desarrollo atribuyen a la mujer una importancia cada vez mayor para superar la pobreza, situación que afecta mayormente a la población rural de los países subdesarrollados.¹

En México los esfuerzos de investigación recientes relativos a la situación de pobreza de las mujeres se llevan a cabo paralelamente al debate sobre los conceptos y metodologías más convenientes para determinar la pobreza desde el punto de vista del género femenino y su impacto en la formulación de acciones y políticas alternativas. Al respecto coincidimos en la necesidad de conceptualizar la pobreza desde una perspectiva multidimensional, a partir de reconocer que se trata de una problemática global en la que es posible identificar grupos de mayor vulnerabilidad como son las mujeres campesinas, entre otros.²

En los análisis sociológicos y antropológicos de los últimos años, uno de los temas abordados, en relación con la problemática de la mujer campesina, ha sido el de su incorporación a los diversos mercados de trabajo (maquiladoras industriales y agrícolas, servicio doméstico...) y su relación con los fenómenos de migración hacia las ciudades, especialmente de mujeres jóvenes quienes parecen cumplir un papel secundario en la agricultura, ya que tienden a quedar excluidas de la posesión de la tierra. En esta línea se enfatizan los conflictos personales e intrafamiliares, así como las condiciones de trabajo de las mujeres que abandonan su lugar de origen y la importancia de su contribución económica a la economía campesina.³

¹ Sobre el papel crucial de las mujeres en los procesos de desarrollo económico del Tercer Mundo se reconoce el estudio pionero de Ester Boserup, *Woman's Role in Economic Development*, St. Martin's Press, Nueva York, 1970. Para análisis recientes puede consultarse: *United Nations Centre for Human Settlements. Towards a Strategy for the full Participation of Women in all Phases of the United Nations Global Strategy for Shelter to the Year 2000*, Nairobi, 1990. ONU-CEPAL y el Caribe, División Social. *Unidad, mujer y desarrollo. Integración de lo femenino en la cultura latinoamericana en busca de un nuevo modelo de sociedad*. Santiago de Chile, 1992.

² Vania Salles, "Pobreza, pobreza y más pobreza", en varios autores, *Las mujeres en la pobreza*, México, GIMTRAP-El Colegio de México, 1994, pp. 69-71.

³ En el caso de las familias pobres, las remesas tienen gran importancia para el grupo doméstico, ya que se utilizan para la manutención cotidiana, en insumos (fertilizantes, renta de tractores, jornaleros, etcétera). Se ha encontrado que los ingresos no son destinados a mejorar la situación personal presente o futura. Véase Patricia Arias, "Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo", en *Conferencia Crossing Boundaries, Creating Spaces: Mexican and Chicana Women, 1848-1992*, Chicago, Universidad de Chicago, 9-11 de abril

Otro enfoque importante son las estrategias familiares de vida o de supervivencia en las que la mujer juega un papel central.⁴ Este analiza los comportamientos o arreglos hechos por los miembros de una unidad doméstica (*household*) para manejar los problemas de vivir en la pobreza. Los pobres ponen en práctica estas estrategias en forma regular para intentar ajustar sus recursos a las necesidades familiares. El concepto de estrategias familiares puede ser visto como un intento de captar la realidad sociológica que la racionalidad económica impone al grupo familiar. Sin embargo, la noción de estrategia implica la adopción de una lógica racional de optimización entre medios y fines dirigida a la acumulación, situación incongruente en el caso de hogares pobres, la cual ha conducido a un intenso debate al respecto.⁵

Una visión que requiere ser explorada es la noción de la cultura de sobrevivencia que hace referencia al conjunto de pautas y valores

de 1992. Mary Goldsmith, "El servicio doméstico y la migración femenina", en E. Ramírez y H. Dávila (comps.), *Trabajo femenino y crisis en México*, México, UAM-Xochimilco, 1990. Soledad González Montes, "Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergeneracionales e intergeneracionales de las familias campesinas", en Vania Salles y Elsie Mc Phail (coords.), *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*, El Colegio de México, 1991. Lourdes Arizpe, "La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe: trabajo de síntesis", en J. Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez, 1988.

⁴ Véase Larissa Lomnitz, *¿Cómo sobreviven los marginados?*, México, Ed. Siglo XXI, 1973, y Larissa Lomnitz and Marisol Perez-Lizaur "Dynastic growth and survival strategies: The solidarity of mexican grand-families", en *Family, household and gender relations in Latin America*, edited by Elizabeth Jelin-Kegan Paul International UNESCO, 1990. En dicho análisis se sugiere que la familia ampliada, en la ciudad de México, es una estructura cultural que tiende a reproducirse a sí misma y permanece constante a través del tiempo. Su base material es el intercambio recíproco, el cual varía en razón de situaciones históricas específicas, factores económicos e innovaciones tecnológicas. En contraste, la cultura, el código base "grammar", que hace inteligibles socialmente a sus miembros, cambia muy lentamente. Las expresiones físicas y sociales de solidaridad varían de acuerdo a la clase, arreglos y etapas de crecimiento de la unidad familiar.

⁵ La unidad doméstica chayanoviana supone un grado de autoexplotación familiar que se encuentra determinada por las necesidades del consumo de acuerdo al ciclo familiar en un contexto puramente organizativo, pero no con relación al mercado. Por otra parte, Murphy y Lorenzen han hecho notar que la noción de estrategia supone una serie de posibilidades que pueden conducir a una elección racional. Sin embargo, los hogares pobres no parecen contar con aquellas y más bien se encuentran insertos en contextos desfavorables que les imponen cierto tipo de acciones, produciendo el efecto ideológico de que se trata de elecciones propias. Sobre este debate véase: Gerardo Torres Salcido, "Hogares y acceso a programas sociales de abasto (Una visión exploratoria)", en *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familia*, tomo I, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1994.

que permite a los sectores pobres una permanente adecuación entre sus escasos recursos y necesidades. Al respecto Cortés y Ruvalcaba han hecho notar que uno de los efectos de las políticas macroeconómicas del ajuste es que las familias, en vez de demandar soluciones políticas a las carencias, impusieron mayores exigencias a sus propios miembros, especialmente a las mujeres.

Como ejemplo de ello puede señalarse la tendencia de la última década, en los espacios rurales, hacia el aumento en la proporción de mujeres que laboran en los sectores más dinámicos de la economía nacional; en este contexto han sido identificados fenómenos como la feminización del jornalero, la migración internacional, la informalidad, la marginación de la mujer del trabajo remunerado, todos ellos como respuestas a las necesidades familiares y a la expansión de las oportunidades en distintos rubros de la economía. Sin embargo, en el caso de las mujeres pobres, la integración se realiza en condiciones laborales y salariales generalmente desfavorables que no revierten el bajo nivel de vida de la población rural.

En el marco de la reestructuración de la economía nacional, la exigencia de los bajos costos de producción agropecuaria (principalmente en salarios) está impactando negativamente a la población incluso de algunas zonas no marginales, como es el caso de la frailesca chiapaneca, limitando su capacidad de negociación tanto en las condiciones laborales, como de producción relativas a los precios de garantía, costos de insumos, etcétera, haciendo que la población rural dependa cada vez más de otros recursos e ingresos no agropecuarios como los programas de política social.

Así, la contribución de la mujer a la economía familiar tanto en ingresos monetarios como en los no monetarios resulta ser muy importante en la situación actual de la economía. Una forma de acceder a algunos bienes y servicios es a través de su participación en organizaciones sociales que desarrollan proyectos productivos y formulan demandas en torno a la salud, la alimentación... Se trata de mujeres que permanecen en sus comunidades y se integran preferentemente al mercado de trabajo regional en forma parcial o esporádica.

La organización⁶ de las mujeres es una línea de investigación poco abordada en cuanto a sus formas, obstáculos y alternativas. Esta vertiente resulta ser muy importante⁷ no sólo en términos de sus posibilidades para la formulación de alternativas productivas, sino también respecto a los procesos de socialización que comprenden tanto las experiencias relevantes para la transformación de la conciencia, como la valoración de las mujeres en sus comunidades.⁸

En México una de las vías de participación femenina ha sido a través de programas de desarrollo familiar y comunitario. Sin embargo una revisión de las políticas orientadas a las mujeres⁹ en México permite señalar que estas últimas han sido diseñadas en forma vertical y centralizada, sin incluir las opiniones de las beneficiarias. Se trata de programas aislados sin una visión integral, inconclusos, carentes de seguimiento y de la evaluación correspondiente, situación que ha derivado en el desvío de los objetivos y de los recursos y cuyo beneficio finalmente es capitalizado por actores ajenos a los mismos.

Los programas gubernamentales así llevados a cabo han generado un sentimiento de desconfianza y rechazo entre muchas mujeres, ya que se trata de experiencias frustradas asociadas a coyunturas

⁶ Una tipología de las organizaciones de mujeres desde la perspectiva de lo público y lo privado identifica, en primer lugar, a las organizaciones que presentan un cierto nivel de estructuración, que tienen como referente al Estado y al gobierno. Son las que luchan por incidir en el poder y la gestión estatal. Se encuentran aquí las organizaciones que integran el sistema político: partidos y otras organizaciones con cierto grado de estabilidad y trayectoria. En segundo lugar, a las organizaciones que no tienen entre sus objetivos apropiarse del poder del Estado ni estar representados en él, pero que cuestionan, proponen y demandan al Estado y al gobierno desde distintas formas de acción. Pueden ser organizaciones permanentes o no que se inscriben en el campo de acción de los distintos movimientos sociales. Sobre este tema puede verse: M. Teresita de Barbieri, "Los ámbitos de acción de las mujeres", *Revista Mexicana de Sociología*, año LIII, núm.1, enero-marzo de 1991, pp. 203-224.

⁷ Soledad González Montes, "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente" en *Las Mujeres en la pobreza*, México, GIMTRAP-El Colegio de México, 1994, pp. 179-214.

⁸ La Unión de Mujeres Indígenas y Campesinas de Querétaro parece ser una experiencia en este sentido, pues han logrado la consolidación de la organización y sus demandas integran desde la vivienda y las despensas hasta la solución del conflicto chiapaneco. Martha Pérez Said, "La Unión de Mujeres Indígenas y Campesinas", *Acta Sociológica*, núm. 10, México, UNAM-FCPyS, enero-abril de 1994.

⁹ Una revisión exhaustiva sobre el tema de las políticas públicas y la mujer puede verse en Liliana Kusnir *et al.*, "Consideraciones para la elaboración de un estado del arte sobre las políticas públicas y la mujer", en varios autores, *Las mujeres en la pobreza*, México, GIMTRAP-El Colegio de México, 1994, pp. 295-323.

políticas y en busca de legitimidad y apoyo.¹⁰ El impacto perverso de estas políticas está erosionando un recurso social muy importante para enfrentar las innumerables carencias de la población rural y propicia la excesiva politización de los programas sociales en el campo y el fortalecimiento de las formas de control político tradicional.

El maíz de la Frailesca chiapaneca

La actual situación de las organizaciones de mujeres que aquí se analizan está vinculada a una gran cantidad de factores relativos a la producción agropecuaria regional, a los cuales nos referimos brevemente a continuación.

En la Depresión Central del estado de Chiapas se ubica la región conocida como la Frailesca,¹¹ la cual se caracteriza, desde el siglo XIX, como importante productora de granos básicos, especialmente de maíz para consumo humano. Esta característica histórica, que ha llevado a la Frailesca a ser considerada el granero de Chiapas por entregar el 42 por ciento del maíz producido en ese estado,¹² aunada a una política agrícola de fomento, permitió que en el decenio de los setenta fuera considerada una zona privilegiada, comparada con otras del estado y aun del país. Paradójicamente sus características también la han vinculado históricamente de manera desventajosa

¹⁰ Como es sabido, en México la política social ha estado vinculada a necesidades de legitimidad gubernamental y su operación no siempre responde a objetivos ligados al bienestar social. Por otra parte, la racionalidad de las políticas gubernamentales tiende a oponerse a una dinámica democrática. Sobre el debate actual entorno a la política social en relación a sus objetivos y legitimidad, puede verse: Gerardo Torres Salcido y Rosalía López Paniagua, "Programas de bienestar social y legitimidad en México", *Estudios Políticos*, núm. 5, México, UNAM-FCPyS, octubre-diciembre, 1994, pp. 113-120.

¹¹ En sentido estricto, las regiones geográficas e históricas en que se analizan las organizaciones de mujeres campesinas son la Frailesca y Cuxtepeques; la primera es una zona altamente productora, mientras la segunda es una región vinculada a uno de los distritos de riego más atrasados del país, pero que mantiene una combinación de producción maicera-cafetalera por sus características orográficas y climáticas. A menos que se especifique lo contrario, en el resto del artículo nos referiremos a ambas como una misma región, siguiendo la definición del distrito de desarrollo rural, para evitar demasiados detalles.

¹² El estado de Chiapas ocupa, desde principios de los ochenta, uno de los tres primeros lugares nacionales en producción de maíz. Véase María Teresa Castillo Burguete, "Producción y comercialización de granos básicos: el movimiento de la Unión Estatal de Productores de maíz de Chiapas", tesis de maestría en desarrollo rural, UAM Xochimilco, 1987.

con los mercados regional y nacional, pues depende de la llegada de productos manufacturados de otras regiones del país para el consumo. Siendo en general una zona de buen temporal,¹³ con terrenos cuya productividad oscilaba entre 2.5 y 5 toneladas por hectárea, se convirtió en una pujante región agrícola de alta inmigración a partir de los años sesenta. La agricultura en la Frailesca se enfrenta hoy a la erosión, a la acidificación de los suelos, a un ineficaz control de plagas y a constantes incendios forestales, como efectos de un indiscriminado uso de agroquímicos y a la proliferación de la tumba, roza y quema, que ahora se atribuye a los sistemas tradicionales de labranza, pero que fue promovido por los agrónomos de la “revolución verde”.

En esta zona, al igual que en muchas otras del país, desde hace más de una década los productores han sufrido la aplicación de políticas en el campo asociadas al proyecto neoliberal, cuyas características pueden resumirse en el desmantelamiento de la reforma agraria, en una rápida e indiscriminada apertura hacia el exterior, en la privatización del crédito, la desregulación estatal de los precios de los productos agrícolas y en la caída en los apoyos técnicos y los subsidios al productor. La idea que sustenta este viraje es la promoción de la actividad agro-empresarial, y deja de lado las formas productivas consideradas “atrasadas” y las destinadas al autoconsumo. Un gran número de productores con escaso acceso a los medios de producción, incapacitados para capitalizarse y para dar saltos tecnológicos significativos, han visto descender vertiginosamente sus condiciones de vida.

La zona donde se ubican las organizaciones aquí referidas, está conformada por cuatro municipios: Villaflores y Villa Corzo, en la Frailesca; La Concordia y Angel Albino Corzo, en Cuxtepeques. La cabecera municipal de Villaflores se ha convertido —a raíz de la inundación de la presa La Angostura en 1976, que cortó la comunicación con los municipios fronterizos— en el centro administra-

¹³ La región presenta variantes físicas significativas, conjugando valles con montañas (la altura media se sitúa en los 600 msnm, con elevaciones que llegan a los mil 500 msnm) y con una temperatura media de 25 grados centígrados (39 en mayo y 5 centígrados en enero); la precipitación pluvial media alcanza los mil 200 mm al año y la evaporación total media se estima en 1803 mm anuales. Véase Enrique Contreras Suárez (coord.), “La mazorca de La Concordia. Producción y comercialización del maíz y acceso a los bienes y servicios básicos en la La Frailesca y Cuxtepeques”, primer informe de trabajo para la DGAPA-UNAM, 1995.

tivo, comercial y de servicios de la región, ocupando el cuarto lugar entre las ciudades más importantes del estado.

La población de los cuatro municipios y 119 ejidos es mestiza y sobrevive fundamentalmente de las actividades agropecuarias, ante la inexistencia de otras fuentes de empleo, pues tampoco hay una presencia numérica importante de agroindustrias. Actualmente, se calcula una cifra cercana a los 16 mil 500 productores, de los cuales casi el 82 por ciento son ejidatarios que cuentan con un promedio de cinco hectáreas; mientras los pequeños propietarios tienen terrenos cuya extensión oscila entre las 63 y las 100 hectáreas, ocupadas fundamentalmente en ganadería extensiva.¹⁴

Apenas 34 por ciento del total de las tierras ejidales cuenta con riego, mientras el resto funciona exclusivamente en época de temporal.

Buena parte de los 52 ejidos visitados (46 por ciento), mantiene a la fecha rezago en la dotación agraria iniciada en la década de los cuarenta, mientras un 27 por ciento de ellos tiene conflictos con pequeños propietarios por el deslinde de tierras. A ello se suma la negativa gubernamental de ampliar la superficie ejidal en años recientes, quedando sin empleo remunerado buena parte de los hijos de ejidatarios identificados con la actividad agropecuaria. En épocas recientes se han sucedido tomas de tierra, cuyo resultado ha sido el desalojo con lujo de violencia, siendo las más famosas las referidas a las fincas Prusia y Liquidámbar.

Los productores de la región siembran maíz de manera casi exclusiva, entregan la mayor parte de sus cosechas a las Bodegas de CONASUPO y conservan, en promedio, una tonelada por familia para consumirlo en época de escasez, o venderlo si se requiere algún ingreso rápido.

En términos políticos, varios factores han influido para fermentar la situación que actualmente priva en la región. Entre los añejos anhelos se cuentan el descontento por la inundación de la presa La Angostura, que movió pueblos y vidas, y la inconclusa entrega de las tierras prometidas por la reubicación; el tener agua cerca y no poder disponer de ella para los cultivos; el contar con una de las mayores presas hidroeléctricas del país y pagar altos precios por el

¹⁴ *Id.*

consumo de luz y el no tener agua potable en las viviendas por la imposibilidad de pagar el funcionamiento de la bomba que alimenta al poblado.

Entre las nuevas fuentes de conflicto en la región están: la movilización del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); la elección para gobernador y diputados en el Estado en agosto del año 1994, la operación del programa de subsidios llamado Procampo, los bajos precios de garantía y los constantes incrementos en los insumos para la agricultura. Quizá el factor de mayor peso sea el levantamiento del EZLN, ya que dio a la población la capacidad para criticar las acciones gubernamentales; en boca de una dirigente de La Concordia, “les recordó que estaban vivos, que tenían esperanzas y que todavía podían pelear.” Las protestas actuales hacen pensar que también reavivó en los productores la capacidad de movilización que tuvieron en épocas pasadas.

El proceso electoral de 1994 puede caracterizarse como altamente conflictivo en la región, a pesar de haber echado mano de un carismático líder de la Confederación Nacional Campesina, actual diputado federal por la región: Germán Jiménez. Versiones no confirmadas señalan que fue desencarcelado por el gobierno salinista para contender en la campaña política, quizá con el fin de evitar un “incendio” mayor en el estado. No obstante de la intensa campaña, en la que se invitó a los pobladores a formar organizaciones de todo tipo —especialmente de mujeres, a quienes se repartieron paquetes de pollos para cría en traspatio—, los votos no fueron favorables al Partido Revolucionario Institucional (PRI). De hecho, una buena parte de las localidades visitadas (25 por ciento) han incrementado sus disputas internas, a raíz de las elecciones de agosto, al llegar a extremos violentos y a la destitución del presidente municipal de Villa Corzo ocurrida durante el mes de abril del presente año. Los argumentos en contra del PRI, provenientes de los grupos de mujeres, se centran en señalar la corrupción de las autoridades ejidales, quienes reparten selectivamente, entre familiares, amigos o copartidarios, los recursos y bienes provenientes de programas asistenciales gubernamentales.

Respecto a la venta de maíz, los productores frailescanos enfrentan los cambios propuestos por la política económica nacional. Los precios del maíz han ido descendiendo, mientras los insumos son

cada vez más caros. Los productores que trabajan la tierra con sus familias sienten como un agravio que el gobierno no tenga en cuenta su labor, pues consideran que están "alimentando al país", lo cual no es del todo erróneo, pues la región aporta el 42 por ciento del maíz acopiado en el estado, equivalente a poco más del 5 por ciento del total nacional. En precios corrientes, la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), principal organismo gubernamental encargado de la comercialización de granos básicos, pagó por tonelada \$750 en 1993, \$660 en 1994 y \$550 en el primer ciclo de 1995, mientras que simplemente en abril del presente año, el precio del fertilizante se duplicó como consecuencia de la devaluación. El Procampo,¹⁵ de acuerdo a la visión de los productores, no compensa la pérdida de ingresos y se ha constituido en un factor más de división y conflicto, ya que la corrupción y los malos manejos no son desconocidos para ellos.

Todos los factores enumerados han tenido como consecuencia importantes movilizaciones de los maiceros, en busca de elevar los precios de garantía tales como: la realización de plantones en la capital del estado, el cierre de carreteras, la toma de bodegas e incluso el secuestro temporal de funcionarios. De no haber una reconsideración de la actual política agrícola estas condiciones pueden convertirse, en el futuro próximo, en factores que generen mayores niveles de descontento y violencia en esta región.

Respecto a las condiciones de vida en la Frailesca puede señalarse que actualmente las familias se enfrentan a un ingreso precario y a la carencia de infraestructura en los hogares. De acuerdo con la definición de línea de pobreza, puede decirse que más de las cuatro quintas partes de la población de la región recibe menos de dos salarios mínimos mensuales, situación que los coloca en el rango de pobreza. Más aún considerando datos de la población económicamente activa dedicada a la agricultura, se advierte una situación de extrema pobreza, ya que aproximadamente el 20 por ciento recibe hasta medio salario mínimo y 22 por ciento entre medio y uno.

¹⁵ Procampo, programa gubernamental surgido durante el régimen salinista para la modernización del campo, mediante la canalización de subsidios a la producción agrícola de granos básicos. Sobre algunas de las implicaciones de este programa puede verse: Armando Bartra, "El Procampo devaluado: de los precios de garantía a los precios de castigo", en *La Jornada*, 28 de marzo, 1995.

Asimismo, los porcentajes de la población ocupada que no recibe pago son significativos según se aprecia en el cuadro 1. La situación particular del empleo de las mujeres, según el sector, puede verse en el cuadro 2, como principales actividades destacan el comercio, los servicios personales y comunales.

La situación de las viviendas muestra un elevado índice de hacinamiento, deficiencias en sanitarios, falta de agua potable y electricidad. Nótese especialmente el caso del municipio de La Concordia, donde se ubica la presa La Angostura, una de las principales fuentes generadoras de energía eléctrica para el país. Todos los indicadores se ubican por encima de los promedios nacionales de marginalidad. La situación de pobreza es aún más grave en pequeñas localidades pero no se refleja en los datos agregados a nivel municipal.¹⁶

Aunado a los bajos ingresos, la lejanía y la falta de vías de comunicación con la región, encarecen significativamente el precio de otros bienes de consumo indispensable, por lo que puede decirse que la balanza comercial es deficitaria y está incidiendo negativamente en las limitadas economías familiares.

Otro indicador de pobreza es el relativo al analfabetismo, que en promedio alcanza a un tercio de la población adulta, y donde se ubican, preferentemente, las mujeres.

Respecto a la situación de salud en la región, destaca la persistencia de enfermedades epidémicas como el cólera y la oncocercosis, que según la versión oficial han sido erradicadas en el país. La problemática está evidentemente asociada con bajos niveles nutricionales y con la carencia de servicios públicos y médicos eficientes.

Las organizaciones de las mujeres campesinas

En la región de la Frailesca existen un número significativo de organizaciones de mujeres; para esta investigación se cuenta con información de 38 (véase cuadros 3, 4 y 5), como resultado de un recorrido por 52 localidades en tres municipios de la zona que son Villaflores, Villa Corzo y La Concordia.

¹⁶ Actualmente se prepara un reporte detallado por localidad.

Cuadro 1
Marginalidad en la Frailesca. Indicadores
(porcentajes)

<i>Municipio/ indicadores</i>	<i>A. Albino Corzo</i>	<i>La Concordia</i>	<i>Villa Corzo</i>	<i>Villaflores</i>
Población total	22023	33338	54424	73207
Analfabeta	35.7	33.7	28.9	22.9
Sin primaria	75.8	73.9	67.2	59.1
Sin excusado*	45.8	41.0	47.2	33.3
Sin electricidad*	19.8	24.2	21.8	11.2
Sin agua*	19.8	35.4	32.7	25.2
Hacinamiento*	82.6	80.2	77.4	73.9
Piso de tierra*	50.4	41.4	42.5	31.4
Población rural**	71.3	80.0	50.6	59.5
Con ingresos menores a 2 smm***	84.0	84.1	83.8	81.4
Población ocupada en la agricultura	69.98	82.40	76.64	62.23
Población que no recibe pago	18.92	18.6	19.2	12.4
Población que recibe hasta 50% del smm	26.8	20.3	18.01	15.2
Población que recibe entre 50% y un smm	30.9	21.7	18.3	18.6
Grado de marginalidad	Alto	Alto	Alto	Medio

* Se refiere a las viviendas.

** Localidades menores a 5 000 habitantes.

*** Salario mínimo mensual.

FUENTE: Conapo-CNA, Indicadores de Marginalidad, 1993 y Censo Nacional de Población, 1990.

Cuadro 2
Mujeres ocupadas por sector
en la Frailesca, Chiapas.
(porcentajes)

<i>Municipio/ sector</i>	<i>A. Albino Corzo</i>	<i>La Concordia</i>	<i>Villa Corzo</i>	<i>Villaflores</i>
Comercio	22023	33338	54424	73207
Manufacturas	35.7	33.7	28.9	22.9
Servicios personales	75.8	73.9	67.2	59.1
Servicios comunales	45.8	41.0	47.2	33.3
No especificado	19.8	24.2	21.8	11.2

FUENTE: Censo Nacional de Población, 1990.

Cuadro 3
Organizaciones de mujeres campesinas
La Frailesca, Chiapas, Municipio de Villaflores

<i>Localidad</i>	<i>Nombre del grupo</i>	<i>Constituidas como</i>	<i>Núm. participantes inicial/actual</i>		<i>Año de fundación</i>
Ignacio Zaragoza	Mujer Campesina	Grupo de trabajo	110	50	1992
Ignacio Zaragoza	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	nd	nd	nd
16 de Septiembre	Mujeres Campesinas	SSS* (en trámite)	nd	23	1994
Los Angeles	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	nd	15	1994
Villa Hidalgo	Comité de lucha de la Mujer Campesina	SSS*	80	nd	1994
Cuauhtémoc	Mujeres Campesinas	SSS*	250	nd	1994
Cuauhtémoc	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	nd	300	1994
Nuevo México	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	360	8	1994
Nuevo México	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	400	180	1994
Melchor Ocampo	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	70	140	1993
Cristóbal Obregón	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	nd	250	1994-dic
Cristóbal Obregón	Grupo Agrícola de la Mujer Campesina del Grupo de los Cien**	SSS*	250	160	1991
Unión y Progreso	Barrio de la Calzada	SSS*	nd	80	1994-may
Jesús M. Garza	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo dentro de la UAIM***	nd	600	1994-ago
Francisco Villa	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	nd	70	1994
Francisco Villa	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	nd	68	1995-ene
El Vergel	Mujeres Campesinas	Grupo no formalizado	nd	250	1994
Nuevo Tenochtitlán	Mujer Campesina	Grupo de trabajo 2	92	nd	1994
Nuevo Tenochtitlán	Grupo de Trabajo Nuevo Tenochtitlán	Grupo de trabajo 1 UAIM	nd	23	1994
Nuevo Tenochtitlán	s/nombre	Grupo no formalizado	nd	30	1995-feb
Joaquín M. Gutiérrez	Comité de Obras por la Mujer	SSS*	nd	64	1994-nov
Francisco Villa	Grupo de la Mujer Campesina	Grupo de Trabajo	100	70	1994
Francisco Villa	s/nombre	Grupo de Trabajo	nd	68	1995-ene

* Sociedad de Solidaridad Social

** Organización de la Frailesca solicitante de tierra.

*** (UAIM) Unidad Agrícola e Industrial para la Mujer, programa de la desaparecida Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

Cuadro 4
Organizaciones de mujeres campesinas
La Frailesca, Chiapas, Municipio de Villa Corzo

<i>Localidad</i>	<i>Nombre del grupo</i>	<i>Constituidas como</i>	<i>Núm. participantes inicial/actual</i>		<i>Año de fundación</i>
lo. de Mayo	Barrio Nuevo	Grupo de trabajo se constituirán en UAIM**	130	50	1993
Sn Pedro Buenavista	Pluma Negra	Grupo de trabajo	80	18	1994
Ej. Sn. Pedro Buenavista	Mujeres Campesinas	SSS*	20	400	1994
Ej. Sn. Pedro Buenavista	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	60	30	1994-ago.
Revolución Mexicana	Mujeres Campesinas	SSS*	30	400	1994-mar
Revolución	Jalando Parejo Microindustrias	SSS*	nd	6	1989
Ávila Camacho	Tortillería El Rosario	SSS*	17	1	1994

* Sociedad de Solidaridad Social.

** Unidad Agrícola e Industrial para la Mujer.

Cuadro 5
Organizaciones de mujeres campesinas
La Frailesca, Chiapas, Municipio de La Concordia

<i>Localidad</i>	<i>Nombre del grupo</i>	<i>Constituidas como</i>	<i>Núm. participantes inicial/actual</i>		<i>Año de fundación</i>
Plan de Agua Prieta	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	119	98	1994-mar
Plan de Agua Prieta	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	30	15	1994-nov
La Concordia	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	nd	55	1995-ene
La Concordia	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo de la UAIM**	300	260	1994-abr
La Concordia	Mujeres Insurgentes Cardenistas	Grupo de trabajo del PFCRN	nd	75	1992
Niños Héroes	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo	nd	162	1995-abr
Ambar de Echeverría	Tortillería La Estrellita	SSS*	17	1	1994
Dolores Jaltenango	Mujeres Campesinas	Grupo de trabajo de la UAIM**	23	56	1992

* Sociedad de Solidaridad Social.

** Unidad Agrícola e Industrial para la Mujer.

Un primer aspecto que destaca es el hecho de que la mayoría de ellas se formaron recientemente, esto es durante el año de 1994 y el primer trimestre de 1995, situación que hace pensar en la posible conexión con el surgimiento del movimiento zapatista en Chiapas entre otras variables. Existen algunos casos de organizaciones que se fundaron antes de este periodo, pero ninguna antes del régimen salinista, sobre las cuales sería necesario profundizar la investigación.

La estructura formal que adoptan las organizaciones en la región de la Frailesca son mayoritariamente como "grupos de trabajo" y Sociedades de Solidaridad Social (SSS). En cuatro localidades se identifican grupos de trabajo ligados a la Unidad Agrícola Industrial de la Mujer (UAIM)¹⁷ y sólo en las localidades de La Concordia y Francisco Villa con un partido político, el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional en el primer caso y con el de la Revolución Democrática en el segundo. Por último, en la localidad de Cristóbal Obregón el grupo constituido como SSS está vinculado con el denominado Grupo de los Cien que es una organización de la región de la Frailesca, conformada por hijos de ejidatarios que solicitan tierra.

Las principales demandas de estas organizaciones abarcan una amplia gama de aspectos, los cuales se pueden agrupar desde nuestro punto de vista en tres rubros: desarrollo comunitario, bienestar familiar y producción agropecuaria. En el primero están las demandas de los créditos para la instalación de tortillerías y molinos, tiendas de abasto, panaderías, carnicerías, agua potable y concesión de microbuses; en el caso de la localidad Ávila Camacho, un parque ecológico y juegos infantiles, y en las localidades de Jesús M. Garza, 1o. de Mayo y El Vergel, pavimentación de calles. En el segundo, las demandas de créditos para la cría de animales de traspatio, como pollos y cerdos, la compra de estufas y despensas, pago de consultas y operaciones médicas, construcción de letrinas, mejoramiento de vivienda y huertos familiares. Finalmente en el tercer rubro están las demandas relacionadas con la producción agropecuaria, la compra

¹⁷ Programa impulsado por la desaparecida Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Uno de los objetivos de este programa era retener a las mujeres jóvenes en sus localidades, sin embargo hay evidencias de que son las mujeres mayores quienes permanecen en los proyectos agropecuarios. Sobre este tema puede verse Emma Zapata Martelo y Martha Mercado González, ponencia presentada en el Tercer Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familia, Universidad de Tlaxcala, junio 1995.

de bombas de riego, créditos para adquisición de ganado bovino y borregos, semilla mejorada y siembra de frijol.

Sólo siete de las 38 agrupaciones consideradas no han concretado proyecto alguno. Sin embargo, el apoyo obtenido no siempre representa una real solución a sus problemas; por ejemplo, en el caso de los paquetes de aparcería (cría de pollos y cerdos) que son los más frecuentemente apoyados, básicamente para la alimentación familiar, se realiza sin la asistencia técnica adecuada y en muchas ocasiones los animales enferman y mueren sin proporcionar ningún beneficio a la economía y bienestar familiar; y de esta forma la mujer se ve imposibilitada para pagar el crédito a la palabra que obtuvo grupalmente.

La recurrencia de esta situación impacta negativamente en la recuperación del crédito que el grupo de mujeres tiene, desde las instituciones que las otorgan (DIF, gobierno municipal, Solidaridad) como condición para gestionar la renovación del préstamo y por ello la organización tiende a diluirse, a perder cohesión y generar desinterés entre las mujeres miembros.

La instalación de tortillerías y molinos presenta una problemática particular. La posibilidad que tienen estos recursos de vincularse directamente con la producción de maíz ha derivado en por lo menos dos localidades (Ávila Camacho y Ámbar de Echeverría), que la propiedad de la tortillería o molino se quede en poder de sólo una o dos mujeres, generalmente miembros de la dirección del grupo. Así, los esposos de ellas canalizan su cosecha de maíz a la producción de tortillas obteniendo mayor beneficio que a través de la entrega del grano a CONASUPO, que es el canal de comercialización más importante en la región. El beneficio también se amplía por la creciente demanda de tortilla elaborada, que la población hace, especialmente las propias mujeres, quienes se ven liberadas de la tarea ancestral de hacer las tortillas en casa, de todo el trabajo que ello conlleva y que ahora les da la posibilidad de disponer de tiempo para otras actividades.¹⁸

¹⁸ Una investigación sobre los impactos sociales derivados de ya no hacer tortillas entre las mujeres campesinas e indígenas, podría dar cuenta de los cambios en las formas de participación de las mujeres y de los procesos de autoestima personal y social.

Experiencias frustradas como éstas al no encontrar respuesta a sus demandas, llevan al grupo a la pérdida de identidad y a su disolución, situación que puede visualizarse al considerar la información relativa al número de participantes iniciales y las que permanecían en la organización al momento de la investigación de campo. Según los datos disponibles al respecto, el 75 por ciento de los grupos registran sensibles bajas en el número de afiliadas y sólo cuatro organizaciones logran atraer a más participantes. Entre estas últimas, destacan dos de aproximadamente 400 mujeres localizadas en el municipio de Villa Corzo, municipio altamente politizado. En tanto que la organización más amplia en la región sería la de Jesús M. Garza, que registra 600. Cabe mencionar que estos procesos de integración y desintegración se han llevado a cabo en un lapso extremadamente corto.

En torno al surgimiento de las organizaciones de mujeres campesinas en la Frailesca, nos referimos más arriba a la posible vinculación con la presencia del EZLN en territorio chiapaneco, la cual estriba justamente en la necesidad de legitimidad que tenía el régimen salinista frente a la situación de emergencia que enfrentaba, entre otros sectores sociales del propio estado de Chiapas, distintos a los indígenas y en otras regiones fuera de los Altos y de la selva y evitar en lo posible el incendio social que tanto atemorizaba al conjunto de la sociedad mexicana y en especial al gobierno durante aquellos días. De un total de 38 grupos, sólo 11 se fundaron en un año distinto a 1994, distinto al año del conflicto chiapaneco.

La vulnerabilidad de la población para ligarse a un movimiento generalizado de protesta se detecta en las percepciones y opiniones poco favorables de los productores de la zona respecto a la actuación gubernamental en materia agropecuaria y de su visión incierta sobre el futuro de su actividad, así como de sus posibilidades de mejorar su nivel de vida.

Otro factor que debe ser considerado respecto al origen de las organizaciones de mujeres tiene que ver con la correlación de las fuerzas políticas regionales. En éstas destaca un actor central que es el señor Germán Jiménez, actual diputado federal por el PRI, quien ejerce un control político muy importante en la zona.

Su influencia traspasa incluso el límite regional hacia el estatal, ya que cuenta con una amplia capacidad de movilización de seguidores

personales y de militantes partidistas a través de los cuales presiona al gobierno local hasta conseguir respuesta a sus peticiones.¹⁹ En su estilo personal figura la imagen del típico cacique que finca su poder en relaciones clientelares con cierto tinte de padrino siciliano que apoya al desvalido en momentos de desgracia, pero que no olvida cobrar sus favores y lleva un estricto control de lealdades.

A tal punto opera esta situación en la Frailesca, que de hecho la permanencia de muchas de las organizaciones de mujeres ha dependido del apoyo personal del diputado, según versiones de las propias mujeres.

Justamente en el año de 1994 Germán Jiménez desarrolló su campaña electoral para obtener la curul que actualmente ocupa en el Congreso Nacional y las mujeres organizadas jugaron el papel de votantes a su favor con la promesa de obtener pollos, cerdos, lechería, panadería, molinos... etcétera. Algunas de las mujeres entrevistadas mostraron su inconformidad por el hecho de que son obligadas a votar por el PRI; sin embargo, son pocos los grupos, hasta ahora, que se han ligado a otras organizaciones políticas. Se trata de mujeres que se niegan a participar en marchas y mítines de apoyo sin recibir nada a cambio.

Esta situación de control político coincide, por un lado, con los incentivos y motivaciones personales de las mujeres para incorporarse a este tipo de organizaciones, que tienen que ver con la necesidad de allegarse bienes y con ello contribuir para enfrentar las carencias familiares, como formas culturales de sobrevivencia para enfrentar la pobreza. Por otro, con la lógica clientelar tradicional de ejercer los programas de política social.

Conclusiones

A manera de conclusiones podemos señalar que para las mujeres campesinas las organizaciones representan espacios sociales de aprendizaje y socialización muy importantes, puesto que las ponen en contacto con personajes, instituciones y procesos sociales de

¹⁹ En la prensa nacional de los meses de marzo a junio de 1995 puede encontrarse información al respecto.

conformación de proyectos y de organización, los cuales significan la apertura de mayores posibilidades de desarrollo tanto personal como comunitario. Dentro de las organizaciones, las mujeres se convierten en las protagonistas, lo cual conlleva tanto el fortalecimiento de su autoestima, como el reconocimiento social del valor de su trabajo. Desde luego que su participación se desarrolla en medio de diversos conflictos tanto sociales como familiares que requieren ser estudiados con mayor profundidad y con periodicidad para evaluar el impacto transversal que pueden tener.

Para la familia, la contribución de la mujer a través de una organización representa la posibilidad de acceder a bienes y servicios básicos que cubren, aunque en forma limitada, algunas de las múltiples carencias en los hogares, principalmente de alimentación y vivienda. De hecho, las organizaciones sociales como las de mujeres en la Frailesca constituyen los canales de acceso a los programas de política social, los cuales desafortunadamente siguen vinculados a necesidades de legitimidad y de control social. La dinámica que hoy presentan las organizaciones de mujeres campesinas en esta región de Chiapas muestran los términos y los canales a través de los cuales se ejerce la tarea estatal para el bienestar y el alto grado de politización y de selectividad que la caracteriza. Ante esta situación es preciso insistir en la importancia de que la política social cumpla una función de distribución hacia quienes no participan de las ganancias del desarrollo.

Los bajos niveles de vida de las mujeres campesinas y sus familias en la Frailesca coloca a sus organizaciones en una situación de vulnerabilidad mayor frente a las formas ancestrales de control político en el campo mexicano, por lo que resulta urgente apoyar estos esfuerzos colectivos y lograr así la consolidación de proyectos independientes y productivos, ya que en buena parte, la carencia de información técnica, administrativa, agropecuaria, etcétera, impide la posibilidad de mejorar los niveles de vida en la región.

Desde luego, sería ingenuo limitarse a ello, ya que ninguna alternativa de bienestar social con la participación de las mujeres puede pensarse separadamente a una profunda revisión de los impactos de la política agropecuaria actual, ya que por lo menos en el caso de los productores de maíz en la zona de la Frailesca los impactos negativos de ella parecen evidentes.